

# ESPACIO FEMENINO Y ESPACIO MASCULINO: OPOSICIÓN Y CUMPLEMENTARIEDAD EN LA HISTORIA OFICIAL DE LA URBE

Rita N. FALCONE, Marcela P. PITENCEL.

Nova Lectio Antiquitatis - Universidad Nacional de Mar del Plata

Desde la aparición de la *Historia de la Vida Privada*<sup>1</sup> y la *Historia de las mujeres*<sup>2</sup> se han abierto otras perspectivas de análisis sobre la antigüedad; una búsqueda de la vida cotidiana, de los comportamientos conscientes e inconscientes, de un imaginario que cada sociedad tiene de sí misma.

En la presente ponencia no realizaremos un estado actual de la cuestión sobre la temática sino que intentamos realizar un análisis de la interrelación de los espacios femenino y masculino en la ciudad antigua (Roma), según la obra de Tito Livio *Ab urbe condita*.

¿Por qué hemos elegido a Livio?: 1ero.- Porque es historiador consubstanciado con el programa augusteo. Es un historiador oficial.

2do.- Porque el eje de su obra es la ciudad. La macro-ciudad no en extensión sino en poder: Roma.

3ero.- Porque referido al tema a tratar es una fuente poco utilizada y en algunos casos desechada por ser una historia oficial que no refleja la realidad sino un ideal político.

Intentamos “desconstruir” como plantea Foucault<sup>3</sup> para “reconstruir” una imagen social a través de un discurso oficial enmarcado en una política de “construcción social”; ver como se entrelazan y articulan los poderes de los hombres y las mujeres; que roles y esferas abarcan en el contexto de la obra de Livio una “construcción ideológica” para una “reconstrucción social”.

En un trabajo anterior hemos realizado un análisis de la Primera Década de *Ab urbe condita* donde aparecen diversas figuras femeninas en diferentes roles con un claro objetivo histórico-político. Como consecuencia nos abocamos a indagar en el texto como aparece “mostrado” en el resto de la obra el espacio femenino, masculino y su interrelación. Nos interesa fundamentalmente lo último.

¿Cuál es el espacio más importante para Livio? Sin lugar a dudas el masculino, a pesar de que en la primera Década la historia gira alrededor de figuras femeninas y de acontecimientos que tienen que ver con los diferentes espacios femeninos y categorías de mujeres (Leyenda de la fundación de Roma: vestales y

1- Duby, G. (dir.); *Historia de la vida privada*. Madrid, Taurus, 1990, Tomo 1: Imperio romano y antigüedad tardía.

2- Schmitt Pantel, P. (dir.): *Historia de las mujeres*. Madrid, Taurus, 1991, Tomo 1: La Antigüedad.

3- Foucault, Michel; *Historia de la sexualidad*, siglo XXI. Bs. As., 1990, T. 1.

prostitutas; el rapto de las sabinas: esposas; Tanaquil, Tarquino el Viejo y Servio Tulio: extranjeras integradas; Lucrecia: matrona).

En el resto de las décadas el espacio dedicado a las mujeres es mínimo. La historia de Livio es una historia de los hombres y la guerra.

En el marco de la competencia masculina por el poder el eje, de acuerdo a lo que Livio trasmite al lector, es la familia, la *gens*, un “micropoder”. El Estado es el depositario del “macropoder”, que cambia y se transforma permanentemente a través de las sutiles “redes de poder”. Así la *gens* es un núcleo del micropoder que tiene como marco de acción espacial y social a la ciudad a la cual pertenecen como ciudadanos (hombres) y no-ciudadanos (mujeres).

En la obra podemos delimitar el espacio público y el privado. El espacio femenino está delimitado por la muralla de la ciudad muy pocas veces aparecen las mujeres extramuros; el espacio masculino sobrepasa los límites geográficos de la ciudad y se extiende a las zonas conquistadas.

El espacio privado, doméstico, cuyo centro es la casa (*domus*), hombres y mujeres se relacionan en espacios que se superponen. No analizaremos aquí los espacios en función de su distribución arquitectónica sino en relación con roles establecidos en el marco de la *República Restituta* de Augusto que intentó afirmar la tradición utilizando como núcleo de control social a la familia. Así Livio no se aparta de la tradición convalidando a través del saber: la historia, las leyes sociales y el rol de la *gens* en la comunidad cívica.

¿Cuál es el lugar de la ciudad donde se manifiesta la interrelación? El foro es el eje en Livio. Allí aparecen las mujeres irrumpiendo en el espacio público. Las ocasiones y funciones dependen de las circunstancias históricas. Cuando la ciudad es atacada por los pueblos vecinos, las familias (hombres, mujeres y niños) convocadas por el Senado o el Cónsul realizan rogativas públicas a los dioses donde las matronas piden por la comunidad (III, 7; 23; XXV, 12).

La guerra y sus consecuencias es de interés de toda la comunidad: los hombres luchan e integran el ejército, las mujeres contribuyen económicamente. Así, cuando los galos atacaron Roma obtuvieron como recompensa por su ayuda el reconocimiento social después de su muerte, el derecho al elogio fúnebre (V, 49). La irrupción de las mujeres en las calles cuando el ejército era derrotado, su espera de noticias en las puertas de la ciudad (XXII, 7) obligó al Senado a dar la orden de recluirlas en sus casas (XXII, 55 y 60). El luto por los muertos en la guerra era el distintivo de dolor vestido públicamente por las matronas (XXII, 56).

El heroísmo no es prerrogativa de los hombres, las mujeres también pueden realizar acciones heroicas en beneficio de la República como Clelia que salvó a las doncellas tomadas prisioneras por los etruscos, recibiendo como recompensa una estatua ecuestre en lo alto de la Vía Sacra (II, 13). En el contexto de la guerra contra los volscos la madre de Coriolano y su esposa salen de la ciudad para trasladarse al campamento enemigo para solicitarle a su hijo y esposo respectivamente que abandone la lucha contra Roma (II, 40). Aquí lograron las mujeres lo que ejército y magistrados romanos no habían logrado. Recompensa: se les permitió erigir un santuario a la Fortuna de la Mujer (*Fortuna Mullieris*).

En el espacio religioso lo femenino y masculino se interrelaciona y complementan. Sólo los hombres pueden sacrificar a los dioses, pero sólo las mujeres pueden cuidar el sagrado fuego de Vesta que representa el hogar de todos: La ciudad como comunidad de familias. La vestal simboliza a la matrona y a la virgen, es la esposa de todos los ciudadanos y como tal participa de los cultos al dios de la Virilidad y en los ritos domésticos a *Bona Dea*. Como ha interpretado Eva Cantarella<sup>4</sup> es una mujer “emancipada”, “diversa” y muy libre que contribuyó a abrir el camino de la emancipación femenina. Era el “privilegio de la virginidad”<sup>5</sup>.

Las matronas romanas intervienen activamente en las situaciones críticas durante la guerra contra los cartagineses así consagran una estatua de bronce a Juno en el Aventino y contribuyen con oro (XXI, 62), también libertas participan y contribuyen para lograr el favor de los dioses (XXII, 1) (XL, 37).

La educación elemental también es otorgada a las mujeres, y nuevamente en el Foro se interrelacionan los dos espacios, allí funciona la escuela que da la primera instrucción (en el episodio de Virginia, III, 43).

Los conflictos también interrelacionan y superponen ambos espacios públicos. Si bien el matrimonio es una cuestión doméstica puede afectar a la comunidad y es allí donde se manifiestan las relaciones conflictivas: matrimonios entre patricios y plebeyos con intervención de magistrados, y en uno de los casos (IV, 9) la acción directa de la madre en la toma de decisiones y no de un pariente masculino. En estos conflictos matrimoniales las mujeres casaderas tienen un rol pasivo y los hombres son los que se enfrentan como en el episodio de Virginia (III, 45) que termina sacrificada por su padre.

El tema del envenenamiento de los maridos es también una cuestión pública (VIII, 18). La denuncia realizada por una esclava que recibió la libertad y otras recompensas del Senado.

En el espacio religioso también se manifiesta el conflicto. Las guerras púnicas afectaron toda la estructura de la sociedad romana que Livio intenta reordenar. Las mujeres aceptan cultos extranjeros no permitidos por el Estado romano y no participan en las ceremonias públicas en el Foro (XXV, 1). Consecuencia: los hombres delimitan el espacio: represión a los cultos a Baco (XXXIX, 8 y 19), la denuncia en este caso la realiza una liberta cortesana. Así los “guardianes del sistema” (del *mos maiorum*) obligan a cumplir los roles y a cubrir los espacios fijados por la tradición. Es un no decisivo a la transgresión.

El castigo por las desgracias de la comunidad cívica recae sobre las vestales que han roto el voto de castidad, esto ocurre siempre en momentos críticos para Roma (II, 42; III, 15; XIV 9 (índice); XX (índice); XXII, 57; XLI, 2).

La creciente riqueza y el poder que eso otorga, como consecuencia de la muerte de los hombres en la guerra, motivó acciones públicas como la Ley Opiya (aprobada en el 215 a.d.C.), la discusión sobre su abrogación permitió la expresión de las mujeres en el Foro y la interpelación a los magistrados. Algunos ciudadanos apoyaron la acción y para justificarla hicieron un relato de las ac-

4- Cantarella, Eva; “*L' ambiguo malano, condizioni e imagine della donna nell' antichità greca e romana*”. Roma, Editori Riuniti, 1985, pág. 226.

5- Pomeroy, Sarah; “*Donne in Atene e Roma*”. Torino, Giulio Einaudi Editore, 1978, pág. 226.

ciones públicas y religiosas de las matronas (XXXIV, 1). Para Livio las mujeres no actuaron por propia decisión sino impulsadas por las facciones políticas (XXIV, 2). A pesar de las discusiones, las mujeres marcharon por las calles y lograron la abrogación de la ley (XXXIV, 8) pero el conflicto permaneció y el espacio económico y el poder del mismo quedó limitado por la ley Voconia (196 a.d.C.). A pesar de esto las mujeres a través de la ampliación de la tutela a un no-pariente, a su elección, tiene acceso a las redes de poder pero no a las magistraturas.

En cuanto al espacio doméstico, la influencia femenina debería estar limitada al mismo y a las actividades de administración y producción aunque algunos fragmentos demuestran relaciones de conflicto como en el caso del envenenamiento de los maridos (III, 18), pócimas preparadas en las cocinas ámbito de las mujeres; o por el contrario casamientos desiguales cuestionado por una de las hijas a su padre como en la historia del patricio Fabio Ambusto y sus Hijas (VI, 34), o el problema de la entrada de cultos extranjeros como el culto a Baco donde las mujeres participantes debieron ser castigadas por sus familias no por la justicia pública.

Concluyendo, la historia de Livio se enmarca en la ideología oficial agustea que perseguía reafirmar la ética matrimonial a través de las leyes sociales: *Lex Iulia de maritandis ordinibus* (18 a.d.C.) que incluía la *Lex de adulteriis coercendis* y la *Lex Papia Poppea nuptialis* (9 d.C.).

Como bien lo analiza Eva Cantarella (5), la fidelidad femenina era el centro de la ideología conyugal. Así comprobamos que los espacios femeninos y masculinos aparecen interrelacionados en la obra de Livio pero centró su atención más en el espacio público que en el privado. Y esto es entendible porque para un romano no hay una nítida separación entre lo público y privado, teniendo en cuenta que se trata de la historia de las *gens* patricias y familias plebeyas integradas en la comunidad política. Quizá por esto es entendible la crítica que realiza Bettini<sup>6</sup> a la obra de Livio cuando dice “Vela todas las estructuras de parentesco” ya que sólo podemos analizar el funcionamiento de la *gens* relacionado con el espacio público (Lucrecia, Virginia, Horacios y Curaceos, proceso por envenenamiento, matrimonios cuestionados públicamente entre patricios y plebeyos).

Así comprobamos que el Estado intenta apropiarse de la vida familiar y controlarla por medio de la tradición (*mos maiorum*) rescatada. Poder y saber se unen. Buena parte de los intelectuales de la época contribuyeron a defender y exaltar la ética tradicional frente a una nueva ética que permitía más libertad a la mujer y un avance del espacio femenino sobre el espacio público masculino. Fueron los círculos provinciales más conservadores a los cuales pertenecía Livio los que reconstruyeron una “ideología familiar” a través de sus obras históricas y no-históricas. Son hombres que no pertenecen a la ciudad, son de “extramuros”, de fuera de la ciudad los que intentan rescatar sus valores apoyados en el poder. No se crea un cuerpo especial de control como había sido el Senado durante la República, ahora todos los ciudadanos son el control del sistema. Los “guardianes del sistema” delatando todo comportamiento que atente contra la ética familiar en consecuencia contra el estado romano. Este es el poder del conocimiento de

---

6- Cantarella, Eva; Ob. cit.

la tradición y lo que intenta reafirmar Livio, delimitando espacios de acuerdo a la costumbre y a la reconstrucción social de la república.

Lo que se desprende del texto de Livio es que para los romanos los espacios se complementan, que las mujeres son el complemento indispensable del hombre, pero aunque en teoría los espacios estén bien delimitados, en la realidad de la época se confunden y hasta se superponen, por eso la transgresión debe ser castigada y los espacios reubicados. El espacio es el de la matrona o la doncella virgen, el de la vestal y la univira, no el de la mujer de la plebe pobre. Sólo dos casos en donde se cita a una liberta y una esclava. Los valores son los de la gens aunque sean plebeyas. Deben ser castas, obedientes, valerosas y cuidadosas de los ritos a los dioses.

Para demostrar esto Livio juega con dos tiempos el ficticio (leyendas) y el real (histórico), así como ambos espacios se superponen y relacionan así la historia y mito se complementan para reconstruir la ciudad y su tradición. Hay que reafirmar la tradición y el poder que esta tiene sólo por el conocimiento de su pasado el saber se convierte en poder. Por eso la historia de la ciudad determina los roles y espacios tradicionales que no pueden ni deben ser cambiados.

La necesidad de Augusto de crear o recrear un “mito social”, una sociedad no-transgresora hizo de la historia un pilar de esa sociedad ideal a que en la realidad no se podía regresar a la época anterior a las guerras púnicas ya que las mujeres de la época imperial actuaron activamente en las redes de poder.